

La premonición de la expansión identitaria

Aldo Mascareño

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

En el año 2016 tuve el honor de ser uno de los oradores en el nombramiento de Jorge Larraín como profesor emérito de la Universidad Alberto Hurtado. *Profesor emeritus* es un reconocimiento honorífico, tras el retiro, para quien ha tenido una carrera académica distinguida por sus aportes en la producción intelectual, en la creación institucional y en la formación de nuevas generaciones.

Recuerdo que cuando llegué ese día y felicité a Jorge por el nombramiento, él, con su proverbial ironía sociológico-chileno-británica, me dijo algo así como: “Es una forma elegante de decirme que estoy viejo...”. En todo caso, la ironía se le acababa en la autenticidad de su agradecimiento a la Universidad, sus colegas y sus estudiantes. También en esa oportunidad me anunció: “Voy a dedicarme a leer historia de Chile”.

Jorge Larraín está inscrito en la historia de Chile, en la historia de la sociología chilena y en la de la sociología británica. En el año 2005, cuando desde la Universidad Alberto Hurtado postulamos a Jorge al Premio Nacional de Ciencias Sociales, Anthony Giddens envió una carta de apoyo en la que decía:

El profesor Larraín debe ser uno de los más distinguidos científicos sociales chilenos a nivel mundial. Su primera obra sobre ideología fue capaz de resolver de manera muy efectiva algunos de los problemas claves del campo. Jorge ha realizado también importantes contribuciones al análisis del impacto de la modernidad en América Latina. Es un académico altamente respetado en todas partes (Giddens, 2005, p. 8).

Jorge es un *emeritus* con todos los méritos. En aquella oportunidad mi objetivo fue reconstruir la trayectoria intelectual de Jorge en cuatro fases en un texto que se llamaba *Jorge Larraín, o la pasión por la distinción conceptual* (Mascareño, 2016). Mi objetivo de hoy es agregar una quinta fase a esa trayectoria. A esta la llamaré: “La premonición de la expansión identitaria”. Parto por sintetizar brevemente las cuatro primeras fases para luego concentrarme en la quinta.

Trayectoria

La primera etapa del pensamiento de Jorge la denominé *Esclarecimiento ideológico*. Es una fase que parte a inicios de la década de 1970 con análisis empíricos sobre los consejos obreros, las luchas ideológicas, la Unidad Popular, el paro de octubre de 1972, y la conducta de la Confederación Democrática de Partidos (CODE), que agrupaba a los partidos de oposición a Allende. La etapa concluye con el libro *The Concept of Ideology* (Larraín, 1979). “No hay otro que se acerque a este texto clásico en términos de su carácter comprehensivo y autoridad”, decía John Thompson (2005, p. 9).

La segunda etapa es la que llamo *Consolidación de alternativas*. Jorge Larraín estaba en Europa, pero con la mirada puesta en América Latina. Aquí es donde él consolida su propia alternativa teórica. A este la llamo: *una teoría crítica de la sociedad centrada en el concepto de práctica*. Mucho de la experiencia sociológica de la década de 1970 se vuelca también aquí y se expresa en libros como *Marxism and Ideology* (1983), *A Reconstruction of Historical Materialism* (1986) y *Theories of Development* (1989).

A la tercera etapa la denominé *La disputa por la razón en la sociedad*. Seis libros publicó, Jorge Larraín, entre 1994 y 2005, entre ellos el famoso *Identidad chilena* (2001), todos concentrados en la crítica, desde la razón moderna, a un concepto esencialista de identidad y al pensamiento postmoderno, los que en su fascinación por la diferencia social y cultural perdían de vista las contradicciones y conflictos. Este es, a mi juicio, el tema que retorna en la fase reciente de Jorge. Volveré sobre ello en un momento.

La cuarta etapa la llamé *El reposicionamiento de la ideología*, y alcanzaba desde 2005 hasta 2016, con la ampliación y actualización de sus estudios sobre ideología, siempre con una perspectiva crítica centrada en el concepto de práctica.

La premonición de la expansión identitaria

En una entrevista en el diario *La Tercera* del 26 de marzo de 2023, justamente al inicio del segundo proceso constitucional, después del desastroso auge y caída del primero en septiembre de 2022, Jorge Larraín argumentaba sobre el carácter no esencial de las identidades modernas. El pasaje que quiero destacar es el siguiente:

Hay mucha gente que se define por su orientación sexual, por su color de piel, pero que al mismo tiempo va incorporando otras identidades. Hay múltiples aspectos que pueden definirse como identidades: uno participa o trabaja en instituciones, uno también tiene su familia, pertenece a una clase, puede tener una identidad como sacerdote o como ingeniero. *No se puede decir: yo me defino por esta identidad y todo lo demás a la cresta*. Ese es el problema cuando tu identidad preferida es excluyente (Marín, 2023 destacado mío).

La frase destacada era, además, el titular de la entrevista realizada por el periodista Pablo Marín. El libro *Identidad chilena* (Larraín, 2001) había sido publicado 22 años antes de esa entrevista, y en él Jorge ya anticipaba los problemas de concebir la identidad de manera esencialista. Su análisis había sido premonitorio.

En aquel libro, Jorge seleccionó seis identidades históricas: la militar-racial (militarista y araucanista, condensada en el “roto chileno”); la psicosocial (una inclinación al orden y la sobriedad del carácter nacional); la empresarial (exitista, donde cada uno es empresario de su vida); la de la cultura popular (el pueblo imaginativo y creativo); la hispanista (de raíz cultural hispánica); y la religiosa (el sustrato católico de la cultura latinoamericana). Además, había otras creciendo al alero de la democracia: el clientelismo, la despolitización, el autoritarismo, el racismo, la religiosidad católica, pentecostal e indígena, el consumo y la ostentación. Hoy podríamos ampliar la lista.

El problema, en realidad, no era la emergencia o la existencia de todas estas identidades, pues la pluralidad de identificaciones más allá de la clase social producía

La premonición de la expansión identitaria

un efecto político y cultural liberador: se deconstruía el contenido patriarcal, racializador y fundamentalmente 'blanco' que la cultura chilena había tenido desde la Colonia hasta fines del siglo XX. Ese es un rendimiento positivo de las identidades.

El problema radicaba, más bien, en lo que se podría definir como la tesis de los *mundos pequeños*, en los que cada identidad solo es capaz de ver su propio mundo, lo absolutiza y glorifica como un punto de observación privilegiado y único de la totalidad de la existencia social. Esto es lo que hace una identidad esencialista: es la encarnación más propia de un particularismo normativo excluyente. Este es el tipo de particularismo identitario que, a mi juicio, hizo fracasar tanto a la Convención Constitucional como al Consejo Constitucional y que Jorge anticipó 22 años antes.

Rendimientos

No quiero comprometer a Jorge con las siguientes interpretaciones, pero en mi seguimiento a fondo de ambos procesos constitucionales desde 2020 en adelante, la teoría de la identidad de Jorge Larraín me resonaba constantemente.

La Convención Constitucional inició su trabajo el 4 de julio de 2021. Recuerdo que, en ese momento, en el Centro de Estudios Públicos analizamos con métodos digitales la totalidad de los programas de los convencionales. En ellos aparecían patrones de cambio semántico que remitían a conceptos identitarios: diversidad se reemplazaba por disidencia; bien común, por buen vivir; recursos naturales, por madre tierra; derechos humanos, por derechos de la naturaleza; el Estado nacional, por el Estado plurinacional. Demasiada retórica decolonial (Mascareño, 2022; Mascareño et al., 2021). Todo ello se fue haciendo práctica política en la Convención Constitucional.

Había aquí varios de los elementos que Jorge Larraín advertía en 2001: una esencialización de los pueblos indígenas, la idea de un pueblo creativo e infalible, un sustrato de religiosidad ya no católico sino ancestral que se establecía constitucionalmente, y una suerte de empresarialización posmoderna de la identidad expresada en dos cosas: en el reconocimiento constitucional de múltiples identidades –desde indígenas hasta las ferias libres– y en la idea de las autonomías territoriales de comunas, regiones, territorios indígenas y territorios especiales.

Me costaba comprender, tanto sociológica como políticamente, por qué la izquierda, formada desde Marx en adelante en el universalismo de la clase social, no acompañaba esta crítica al identitarismo. Me era ajeno cómo podía compatibilizar el esencialismo identitario con su proyecto emancipador universalista. Probablemente era pragmatismo político, o creían demasiado en su capacidad de *conducción*. Pero sabemos cómo terminó esta historia, con la nefasta frase: “el pueblo unido avanza sin partidos”. Otra muestra del *esencialismo popular* que Jorge Larraín había identificado décadas atrás.

El segundo proceso constitucional comenzó el 6 de marzo de 2023 con la elaboración de la propuesta de la Comisión Experta. Se ha valorado poco el trabajo de ella. Se los criticaba por tecnócratas, pero en realidad eran expertos, con legitimidad basada en el conocimiento, una de la más relevantes en la sociedad moderna (Willke, 2007). También disponían de legitimidad democrática, pues los expertos fueron nombrados por partidos representativos cuya legitimación se ha ganado en las urnas. No hubo identitarismo esencialista en la Comisión Experta; y, si hubo algún asomo, se controlaba en la deliberación. Pero entonces entró en escena el Partido Republicano.

En el dominio republicano del Consejo Constitucional también hubo mucho de lo que Jorge advertía en *Identidad chilena*, pero, por cierto, el énfasis era distinto al de la Convención Constitucional. Aparecía la identidad militar-racial en varias de sus propuestas, por ejemplo, en un capítulo especial sobre las Fuerzas Armadas, en la comprensión de los pueblos indígenas “como parte de la Nación chilena única e indivisible” (Nación con mayúscula), en la reclusión domiciliaria para los reos mayores de 75 años, y en el principio de supremacía constitucional que subordinaba los derechos humanos a la interpretación de la Constitución chilena (Mascareño & Ossa, 2023).

Aparecían también la identidad hispanista y la religiosa. La hispanista se advertía en ese famoso artículo sobre “las actividades que dan origen a la identidad de ser chileno, como la música, artesanía, juegos populares, deportes criollos y artes, entre otros”. Y la religiosa aparecía por tantas partes, pero en dos especialmente: en las enmiendas del Partido Republicano al trabajo de los expertos, en las que planteaban el concepto de asociaciones identitarias basadas en la tradición chilena para organizar a la sociedad civil (una especie corporativismo identitario); buscaban también retrotraer la despenalización del aborto en tres causales a través de la fórmula “el niño que está por nacer”; e introducían la objeción de conciencia institucional con la misma intención, si todo lo anterior fallaba.

En este caso, también me costó comprender por qué la centroderecha no acompañó esta crítica al identitarismo republicano. Como en el caso anterior, probablemente era pragmatismo político, o creían demasiado en su capacidad de conducción. La apoyaron en todo caso, pero después de la derrota.

Conclusiones

Podría continuar, pero mi punto está claro: el libro *Identidad chilena* del año 2001 de Jorge Larraín fue agudo y premonitorio. Escrito con la navaja de Larraín para disectar conceptos y establecer distinciones.

Recuerdo que en algún momento envié a Jorge unas de mis columnas en que yo refería a su agudeza y capacidad predictiva para ver estos problemas identitarios 22 años antes. Con su ironía sociológica-chileno-británica me respondía algo como: “Gracias, pero no sea cosa que te vayas a arrepentir”. Como Jorge Larraín puede advertir, no hay arrepentimiento cuando la anticipación sociológica se muestra tan vívidamente en la actualidad. Arrepentirse de la premonición de la expansión identitaria que Jorge realizó a inicios del siglo XXI, sería simplemente estar equivocado. Las identidades esencialistas nos acompañarán por las décadas siguientes. Lo bueno es que la teoría de Jorge Larraín también.

Referencias bibliográficas

- Giddens, A. (2005). Carta de Anthony Giddens a Jorge Larraín. En *Postulación de Jorge Larraín Ibáñez al Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2005*. Santiago.
- Larraín, J. (1983). *Marxism and Ideology*. Macmillan.
- Larraín, J. (1989). *Theories of Development: Capitalism, Colonialism and Dependency*. Polity Press.
- Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. LOM Ediciones.
- Larraín, J. (1979). *The concept of ideology*. Hutchinson.
- Larraín, J. (1986). *A reconstruction of historical materialism*. Allen & Unwin.
- Marín, P. (2023). Jorge Larraín, sociólogo: “No se puede decir, ‘yo me defino por esta identidad y todo lo demás a la cresta’” [La Tercera]. <https://www.latercera.com/latercera-domingo/noticia/jorge-larrain-sociologo-no-se-puede-decir-yo-me-defino-por-esta-identidad-y-todo-lo-demas-a-la-cresta/WUEIOESZI5F5JG63LFB6C524GU/>
- Mascareño, A. (2016). Jorge Larraín o la pasión por la distinción conceptual. *Estudios Públicos*, 144, 241-264.
- Mascareño, A. (2022). Abandonar la modernidad. Discurso y praxis decolonial en la Convención Constitucional chilena. *Puntos de referencia*, 597, 1-55.
- Mascareño, A., & Ossa, J. L. (2023). La política de la identidad en el partido Republicano. *Puntos de referencia*, 665, 1-21.
- Mascareño, A., Ruz, G., Henríquez, P. A., & Cordero, R. (2021). Comunidades semánticas y distinciones políticas en el discurso de los convencionales constituyentes. *Puntos de referencia*, 581, 1-27.
- Thompson, J. (2005). Carta de John Thompson a Jorge Larraín. En *Postulación de Jorge Larraín Ibáñez al Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2005*, Santiago.
- Willke, H. (2007). *Smart governance: Governing the global knowledge society*. New York: Campus. <http://archive.org/details/smartgovernanceg0000will>

Sobre el autor

Aldo Mascareño. PhD en Sociología por la Universidad de Bielefeld, Alemania. Actualmente es Investigador Senior del Centro de Estudios Públicos. ORCID: 0000-0002-5803-863X.